

DE POBLACIÓN



# NOTAS

81



NACIONES UNIDAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe ■ CEPAL  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía ■ CELADE

CEPAL

# NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXII • N°81 • SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS



**Comisión Económica para América Latina y el Caribe**  
**Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población**

# COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

## Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, sea necesariamente partícipe de ellas.

### Comité editorial:

Jorge Bravo

Juan Chackiel

José Miguel Guzmán

Susana Schkolnik

### Secretaria:

María Teresa Donoso

### Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: [MaríaTeresa.Donoso@cepal.org](mailto:MaríaTeresa.Donoso@cepal.org)

Ventas: [publications@cepal.org](mailto:publications@cepal.org). Precio del ejemplar: US\$ 12 Suscripción anual: US\$ 20

Diseño de portada: Coka Urzúa

Ilustración de portada: Charles Campbell, Jamaicano, “*Right hand of Babylon*” (detalle), 1996

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 92-1-322839-2 • ISSN v. impresa: 0303-1829 • ISSN v. electrónica: 1681-0333

LC/G.2300-P

Número de venta: S.06.II.G.101

Copyright © Naciones Unidas 2006. Todos los derechos están reservados

Impreso en Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Sumario

El rápido proceso de envejecimiento y las políticas sociales en Brasil <i>Laura Rodríguez Wong y José Alberto Magno de Carvalho</i> .....	5
Análisis de los instrumentos internacionales y nacionales de derechos humanos de las personas mayores <i>Sandra Huenchuan y Alejandro Morlachetti</i> .....	41
Capital social, asentamientos urbanos y comportamiento demográfico en América Latina <i>Luis Rosero-Bixby</i> .....	73
La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico <i>Andreu Domingo I Valls y Rosana Martínez</i> .....	99
El uso de los sistemas de información geográfica (SIG) en el análisis demográfico de situaciones de desastre <i>Angélica Reyna</i> .....	129

# El rápido proceso de envejecimiento y las políticas sociales en Brasil<sup>1</sup>

Laura Rodríguez Wong\*

José Alberto Magno de Carvalho\*\*

## Resumen

En este artículo se describe la transición de la estructura por edades en Brasil, derivada principalmente del rápido descenso de la fecundidad. Brasil ha entrado en una etapa cuyos efectos en la estructura por edades pueden calificarse en su mayor parte como positivos. Las diferentes tasas de crecimiento según tramos de edad, fundamentalmente el más alto crecimiento en las edades activas, abren nuevas oportunidades al país. No obstante, esa ventaja solo se puede aprovechar si se la acompaña de medidas destinadas a lograr el pleno empleo y una mayor productividad, a medida que aumenta la población de 65 o más años de edad. Toda simulación de los gastos públicos destinados a los distintos grupos de edad pondrá de manifiesto una situación bien conocida: las personas mayores demandarán recursos masivos, sobre todo para programas de seguridad social y de salud. En este contexto, es sumamente importante definir y aplicar planes destinados a aprovechar las ventajas del bono demográfico y preparar a la sociedad para hacer frente a los nuevos desafíos.

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión revisada de la ponencia *Demographic bonuses and challenges of the Age Structural Transition in Brazil* presentada en la XXV Conferencia de la Unión para el Estudio Científico de la Población (UIECP) (Tours, Francia, 2005).

\* Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR).

\*\* Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR).

## Abstract

### **The rapid aging process and social policies in Brazil**

The paper describes the Brazilian Age-Structural Transition (AST) produced primarily by the rapid decline in fertility. Brazil has entered a stage whose effects in terms of the age-structure have been mostly positive. Different growth rates according to age group, with highest growth in the working-age population, offer the country new opportunities. This bonus, however, can only be exploited if full employment and higher productivity are pursued. At the same time, the number of people aged 65 or over is expanding. Any simulation of age-related government expenditure will produce the following well-known scenario: that the elderly will demand massive resources because of social security plans and health care. It is therefore vital to define and implement plans aimed at taking advantage of the demographic bonus and preparing society to face new challenges.

## Résumé

### **Le processus accéléré de vieillissement et les politiques sociales au Brésil**

Ce document décrit la transition de la structure par âge au Brésil résultant essentiellement de la baisse accélérée de la fécondité. Le Brésil a amorcé une phase dont les effets sur la structure par âge s'avèrent, pour la plupart, positifs. La variation des taux de croissance par tranche d'âge, en particulier la forte croissance du groupe de population en âge de travailler offrent de nouvelles opportunités au pays tout entier. Cependant, cet avantage ne pourra être mis à profit que si ce phénomène est accompagné de mesures visant à assurer le plein emploi et une augmentation de la productivité, notamment au vu de l'augmentation de la population âgée de 65 ans ou plus. Toute simulation sur les dépenses publiques associées à l'âge va certainement faire apparaître une situation bien connue: les personnes âgées vont absorber des ressources considérables, en particulier de la part des mécanismes de sécurité sociale et de santé. Dans ce contexte, il est extrêmement important de définir et de mettre en œuvre des mesures destinées à tirer parti des avantages démographiques et de préparer la société à affronter ces nouveaux défis.

## I. Introducción

El término *transición de la estructura por edades* promovido por el Comité sobre transiciones de la estructura por edades y políticas de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP) (véase por ejemplo Pool, 2005), abarca los cambios producidos principalmente por el descenso de la fecundidad y, por tanto, de las dimensiones de las cohortes de nacimientos. Posteriormente, también influyen los cambios en las pautas de supervivencia y, en muchas poblaciones, los flujos migratorios.

El presente documento se centra en la transición de la estructura por edades que experimenta Brasil y sus consecuencias. El caso brasileño es especialmente importante, en primer lugar, porque el propio país puede ser considerado como un subcontinente (con más de 180 millones de habitantes en 2005), lo que representa alrededor de la tercera parte de la población total de América Latina y el Caribe.<sup>2</sup> En segundo lugar, en todas las regiones del interior del país hay una transición de la fecundidad muy avanzada; los desplazamientos simultáneos han ocurrido entre poblaciones que comparten la misma historia y la misma cultura —en la que el idioma portugués es prácticamente universal—, y han tenido lugar a pesar de las extremas desigualdades socioeconómicas y geográficas.<sup>3</sup> En tercer lugar, aunque Brasil está experimentando una impresionante transición de la estructura por edades, la mayoría de los países de América Latina han experimentado también cambios rápidos similares, y en las naciones que están retrasadas en este proceso probablemente se dará un cambio aún más rápido (Fígoli y Wong, 2003). Por lo tanto, Brasil es un ejemplo de los cambios demográficos que experimenta América Latina.

Los datos que se utilizan para describir la transición de la estructura por edades provienen principalmente de la División de Población de las Naciones Unidas. Las proyecciones y estimaciones sobre la población para las próximas décadas están, obviamente, sujetas a errores, pero, al mismo tiempo, hay pocas posibilidades de cambios significativos en la hipótesis que sustenta la previsión para Brasil. *Ceteris paribus*, la fecundidad no volverá a los niveles anteriores; de hecho, en recientes revisiones de las proyecciones se pone de manifiesto que los niveles de fecundidad por lo general se habían sobreestimado. A pesar de la

<sup>2</sup> La extensión del territorio brasileño supera los 8,5 millones de km<sup>2</sup> (lo que equivale a alrededor del 90% de la superficie de los Estados Unidos). Mientras que una parte de las zonas situadas en el norte y el noreste del país se encuentran por encima del Ecuador en la selva pluvial, una proporción importante de la zona meridional se sitúa muy por debajo del Trópico de Capricornio.

<sup>3</sup> En el mapa 1 del anexo figura la distribución de la riqueza en el territorio brasileño en términos de PNB per cápita; la zona meridional concentra claramente los valores más altos, mientras que la situación de mayor pobreza corresponde a la región del noreste y a algunas zonas del extremo de la región norte.

escasez de datos fiables sobre la mortalidad adulta, se puede suponer que las tasas de mortalidad continuarán disminuyendo, a menos que hubiera un recrudecimiento de enfermedades devastadoras. Por último, la migración internacional podría traer consigo la necesidad de modificar las previsiones pero, incluso si ese fuera el caso, no supondría cambios sustanciales en las proyecciones para los próximos 10 ó 20 años.

El presente documento trata, en primer lugar, la transición demográfica que experimenta Brasil; en segundo lugar, utilizando datos secundarios, aborda algunas perspectivas de los gastos públicos probables dada la estructura de edades futura que se presenta. Por último, se ocupa de las demandas sociales de los diferentes grupos de edad, los problemas que supone la transición de la estructura por edades y las alternativas para abordar esos problemas.

## II. La transición de la estructura por edades en Brasil

Entre las décadas de 1940 y 1960, la mayor parte de la población de América Latina experimentó una disminución significativa de la mortalidad, mientras que la fecundidad se mantuvo relativamente constante. Esto dio como resultado una población casi estable. Sin embargo, en las décadas posteriores, al comenzar un descenso de la fecundidad, se inició un profundo cambio en la distribución por edades que producirá, a medio y largo plazo, estructuras similares a las de algunos países asiáticos en desarrollo muy poblados que también han experimentado impresionantes cambios demográficos. En el gráfico 1 se puede observar ese cambio en el caso de los países menos adelantados y, en particular, en los de América Latina y el Caribe.

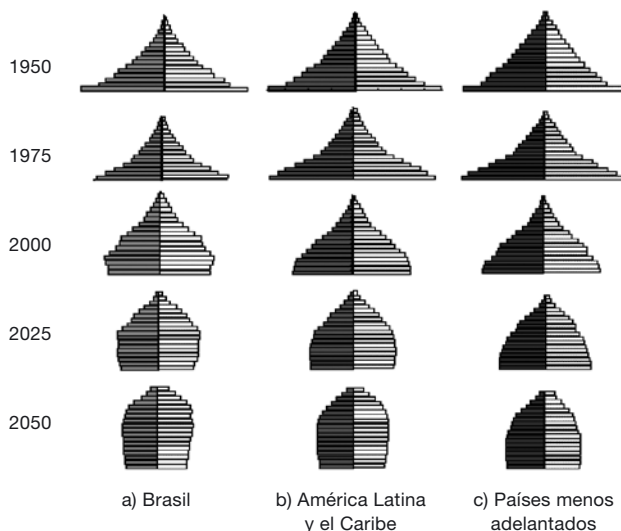
Las repercusiones del cambio en la estructura por edades también son visibles en las variaciones de la edad mediana ( $M$ ) de las diferentes poblaciones. En América Latina y el Caribe,  $M$  aumentó aproximadamente 6 años entre 1965 —momento en que los cambios demográficos emergentes todavía no se reflejaban en la estructura por edades— y 2000.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> El aumento de la edad mediana ( $M$ ) de las poblaciones totales con arreglo a Naciones Unidas (2003) es el siguiente:

Región	Aumentos de la edad mediana (en años)			
	1965-2000	2000-2050	Aumento total	$M(2050)$
Europa	6,8	10,0	16,8	47,7
América Latina y el Caribe	5,6	15,5	21,1	39,8
Brasil	7,2	15,8	23,1	41,2



Gráfico 1  
**AMÉRICA LATINA Y BRASIL (1950-2050): POBLACIÓN POR EDADES Y SEXO**  
 (Distribuciones relativas)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2002 Revision*, Nueva York, 2003.

Brasil ha experimentado un cambio en la estructura por edades aún más rápido que el conjunto de América Latina y el Caribe, como se muestra en la evolución de las pirámides del gráfico 1, y esa diferencia con el resto de América Latina y el Caribe se ampliará probablemente durante las próximas décadas. De hecho, la edad mediana brasileña (25,4 en 2000) aumentó en más de siete años durante el período 1965-2000. Durante ese mismo período de 35 años, los países europeos también envejecieron, aunque a un ritmo más lento. Además, para 2050, la estructura por edades de Brasil ( $M=41,2$ ) será mayor que el actual promedio en Europa ( $M=37,7$  en 2000).<sup>5</sup>

El cambio demográfico en Brasil es producto de una combinación específica de tendencias de la fecundidad y la mortalidad, en la que la influencia del primer factor es lo más importante.

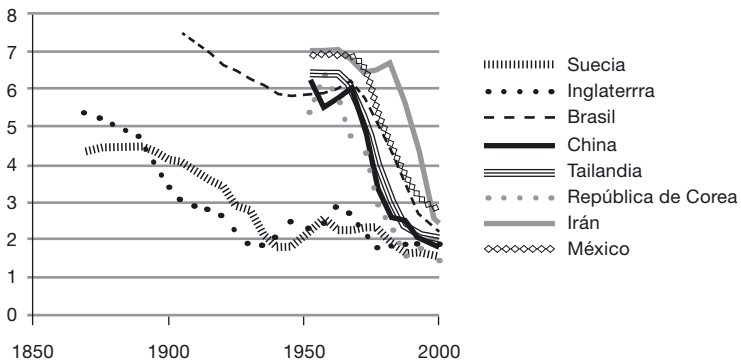
El inicio de la transición de la fecundidad en Brasil tuvo lugar a finales del decenio de 1960. La tasa global de fecundidad (TGF) disminuyó de 6,2 a 2,7 hijos por mujer durante el período 1965-1990. En el gráfico 2 se muestra esa rápida disminución, que corresponde a 56% en 25 años. Aunque las extremas desigualdades socioeconómicas y geográficas han demorado su inicio en las regiones menos privilegiadas del país, las estimaciones, que utilizan datos del censo demográfico de 2000, indican que el reemplazo prácticamente se ha producido en la mayor parte del territorio. De hecho, el descenso de la tasa de fecundidad en las

<sup>5</sup> Obsérvese además que ningún país occidental registraba una  $M$  superior a 41,0 en 2000.

regiones menos desarrolladas ha sido aún más rápido.<sup>6</sup> La TGF nacional fue de aproximadamente 2,1 en 2003.<sup>7</sup>

La magnitud del descenso general de la fecundidad en Brasil durante un período tan corto de tiempo es, por un lado, sorprendente al compararla con la experiencia de las naciones desarrolladas. Es sabido que la mayoría de los países europeos tardaron alrededor de un siglo en completar su transición de la fecundidad, y países como Suecia e Inglaterra, por ejemplo, tardaron unas seis o siete décadas en disminuir sus niveles en aproximadamente un 50%. Brasil, en cambio, experimentó una disminución similar en solo un cuarto de siglo. Por otra parte, esta rápida disminución no es ni mucho menos exclusiva de Brasil. Países con culturas y organizaciones sociopolíticas diferentes y, sobre todo, con políticas de población y programas de planificación familiar diferentes (que van desde la reglamentación obligatoria a ningún tipo de políticas, como fue el caso de Brasil) han experimentado cambios similares en sus niveles de fecundidad durante períodos de aproximadamente la misma duración.<sup>8</sup> Algunos ejemplos son Tailandia, Corea del Sur, Irán, China y México (véase el gráfico 2).

Gráfico 2  
SUECIA, INGLATERRA, BRASIL Y ALGUNOS PAÍSES  
EN DESARROLLO: TGF EN DETERMINADOS PERÍODOS



**Fuente:** J.A.M. de Carvalho y L.R. Wong, "Demographic and socioeconomic implications of rapid fertility decline in Brazil: a window of opportunity", *Reproductive Change in India and Brazil*, G. Martine, M. Das Gupta y L. Chen (eds.), Oxford University Press, 1998 y Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2002 Revision*, Nueva York, División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2003.

<sup>6</sup> La región del noreste, que cuenta con aproximadamente 50 millones de habitantes (alrededor del 30% de la población brasileña) y que sufre tradicionalmente condiciones socioeconómicas menos favorables, ha experimentado una reducción del 50% de la TGF en un período de 15 años (del 6,1 en 1980 al 3,0 en 1995). Se ha observado un descenso rápido similar en la región septentrional (Wong, 2000).

<sup>7</sup> En esta estimación se utilizaron los datos publicados en la Encuesta Nacional Por Muestreo de Viviendas (PNAD), 2003.

<sup>8</sup> Cabe destacar que durante la segunda mitad del siglo pasado, en Brasil no existían políticas o programas de población o de planificación familiar, ni oficiales ni no oficiales.

Como era esperable, no hay signos de recuperación en Brasil.<sup>9</sup> De las estimaciones de cohortes se desprende que, para 2005, la TGF estará definitivamente en el nivel de reemplazo. Por otra parte, no existen indicadores de que la fecundidad se estabilizará en unos 2,0 hijos por mujer y, por tanto, la fecundidad podría continuar decreciendo hasta muy por debajo del nivel de reemplazo (Perpétuo y Wong 2004).

La mortalidad también mostró una tendencia descendente sostenida, que comenzó a fines del decenio de 1930 en las regiones con mejor posición económica pero se aceleró durante los años sesenta (Camargo y Frias, 2001), modificando asimismo la estructura por edades durante ese período. Los niños nacidos durante la década de 1950 tenían posibilidades de sobrevivir hasta la edad de 15 años inferiores al 80%, mientras que para las cohortes nacidas al principio del presente siglo esa probabilidad es del 95%. Se han observado cambios notables en las edades adultas: solo la mitad de las cohortes nacidas durante el decenio de 1950 tenían posibilidades de sobrevivir hasta la edad de la jubilación. Con arreglo a tablas de vida más recientes (Sawyer y otros, 1999), alrededor de un 80% de los nacidos después del año 2000 tenían una expectativa de llegar a edades ancianas.

Durante las últimas décadas, la migración internacional ha tenido una escasa repercusión en la estructura por edades; la migración interna, por el contrario, desempeña un papel importante para explicar los cambios en la estructura por edades a escala regional. Los intensos flujos internos a la edad de trabajar (lo que supone selección por género y por edad) hacia las zonas brasileñas meridionales más ricas contribuyen a acentuar el proceso de envejecimiento en las zonas de origen de la migración. Las zonas en las que tardó más el inicio de la transición de la fecundidad fueron, al mismo tiempo, las más importantes proveedoras de poblaciones en edad de trabajar hacia las zonas en las que esa transición ya estaba teniendo lugar. Como consecuencia de ello, algunos Estados relativamente pobres, a pesar de contar con una reciente disminución de la fecundidad, han tenido estructuras de edad más ancianas. Además, antes del comienzo de este nuevo siglo, se produjeron nuevos flujos de migración interna orientados hacia ciudades de tamaño medio. Esos nuevos flujos probablemente se acelerarán, debido a que la capacidad de absorción de los destinos tradicionales, que son ahora megalópolis, se ha agotado. En este documento no se examina la transición de la estructura por edades en las diferentes regiones brasileñas, pero es importante observar que esta pauta emergente repercutirá probablemente de forma diferente en las estructuras por edades de las regiones emisoras y receptoras de la migración. Tendrá también importantes consecuencias en los cambios de las demandas socioeconómicas que deberán ser satisfechas por las políticas nacionales.

---

<sup>9</sup> Una alta prevalencia de la esterilización (Macro International Inc./BEMFAM, 1997) no permitiría, al menos a corto plazo, ninguna recuperación de los niveles de fecundidad. Asimismo, con arreglo a las estimaciones de las Naciones Unidas, a Brasil le corresponderá el nivel más bajo de América del Sur durante el período 2000-2025 (Naciones Unidas, 2003).

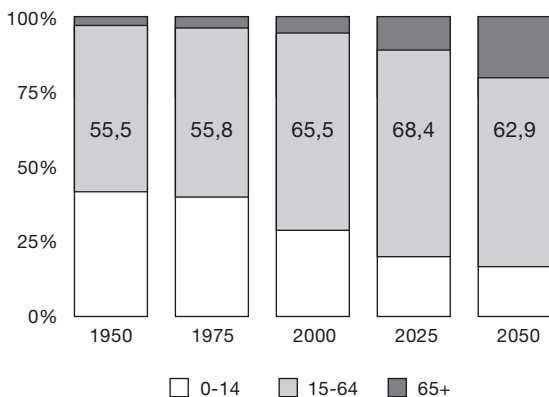
## 1. La estructura por edades

Una combinación de tendencias de cambio en la fecundidad y en la mortalidad afectó a la estructura de la población casi estable que Brasil había experimentado hasta la década de 1970. Así pues, una disminución de la proporción de niños en la población brasileña, principalmente como consecuencia del descenso de la fecundidad, mermó el porcentaje de niños menores de cinco años de edad, del 15% al 11% entre 1970 y 1990. De forma análoga, el grupo 5-9 años de edad disminuyó su porcentaje del 14% al 12%. Los porcentajes en esas edades continuaron disminuyendo hasta el año 2000, momento en el que, además de ese descenso, los tamaños de los dos grupos de edad se tornaron muy similares (el porcentaje de cada uno de ellos era de alrededor del 9% de la población total). De ese modo, la estructura por edades empezó a perder su forma piramidal y a adoptar una forma rectangular, lo que constituye un indicador adicional del proceso de envejecimiento (gráfico 1). De forma complementaria, los grupos de mayor edad aumentaron su porcentaje. Por ejemplo, la población de 60 o más años de edad aumentó de un 5,1% en 1970 a un 8,6% en 2000.

### a) Las relaciones entre los grupos de edad

Un análisis de los indicadores simples hallados en tres grandes grupos de edad (menos de 15 años, de 15 a 64 años y 65 años o más), que miden el porcentaje con respecto al total, de la relación de dependencia, y del índice de envejecimiento (población de 65 o más años de edad/población de menos de 15 años de edad) constituye una primera aproximación al estudio de las relaciones entre los grupos de edad que se han observado mientras está teniendo lugar en el país una transición

Gráfico 3  
**BRASIL (1950-2050): DISTRIBUCIÓN POR EDADES DE LA POBLACIÓN**  
(Tres grandes grupos)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2002 Revision*, Nueva York, 2003.

de la estructura por edades. En el gráfico 3 se puede observar la forma en que la distribución de la población se está modificando, principalmente debido a los desplazamientos de los porcentajes en las edades extremas.

En 1950 el porcentaje de la población que contaba con 65 o más años de edad era insignificante. En el otro extremo, sin embargo, más de 4 de cada 10 personas tenían menos de 15 años de edad. Para 2050 la población de más de 65 años de edad constituirá probablemente un porcentaje mayor (20%) que el de la población joven (17%). Debido a la misma dinámica demográfica —niveles altos de fecundidad en el pasado y continuidad de mejoras de la supervivencia—, el grupo intermedio, aquellos que están en una edad económicamente activa, todavía está aumentando. Esa franja de edad mantendrá probablemente una tendencia creciente baja pero continua y después de 2025 el porcentaje será de alrededor del 68%, momento en el que empezará a disminuir. Los números absolutos, sin embargo, continuarán aumentando hasta que la población brasileña llegue a una situación prácticamente estacionaria, esto es, quizá, para el año 2050. En otros términos, a pesar del aumento de la población de edad avanzada, habrá un largo período de tiempo durante el cual la población en edades productivas crecerá numérica y proporcionalmente y además aumentará su posible función en la economía. Asimismo, en los inicios del siglo XXI tuvo lugar una tendencia ascendente excepcional y continua en el porcentaje de la población en edad de trabajar, y ello continuará en lo sustancial incluso después de alcanzar una situación de estabilidad, sin crecimiento de la población (más del 60% de la población estará en edades de trabajar).

Los datos del cuadro 1 subrayan las constataciones ya expuestas. La relación de dependencia y sus componentes (la relación de dependencia de los niños y la de las personas de edad) definen más claramente la relación entre los diferentes grupos de edad mencionada anteriormente. La carga sobre la población productiva (de entre 15 y 64 años de edad) se mantuvo constante —y en valores extremadamente altos— hasta aproximadamente la década de 1970, cuando la población dependiente (de menos de 15 y de más de 65 años de edad) de Brasil constituía cerca de la mitad de la población total y más del 90% estaba formada por niños de menos de 15 años de edad (Carvalho y Wong, 1998). La relación de dependencia ha disminuido desde entonces y se prevé que continuará decreciendo hasta 2025. Esta pauta decreciente es una combinación de dos tendencias contrapuestas: un aumento del tamaño absoluto de la población adulta de más edad y una disminución seguida de una estabilización de la población menor de 15 años. Cabe observar que la relación de dependencia total no recuperará los altos niveles que tuvo a principios del siglo XX, aunque la relación de dependencia de las personas de edad se duplicará a lo largo del período 2000-2025 (o se cuadruplicará si se considera el período 2000-2050). Análogamente, la tasa de población activa (un índice relativo a aquéllos potencialmente capaces de hacerse cargo de las personas de edad muy avanzada) experimentará un acusado

incremento después de 2000, lo cual se explica por la proporción del aumento del tamaño de la población de 80 o más años de edad, que supera el crecimiento de las personas de entre 50 y 64 años.

Por último, el índice de envejecimiento, una magnitud que es más sensible a las variaciones en la distribución por edades, ya que solo considera los dos grupos de edad afectados por el proceso de envejecimiento, indica la velocidad del proceso de envejecimiento. Las comparaciones realizadas por Moreira (1997) sitúan a Brasil entre aquellos países con los aumentos más acusados en dicho índice en el futuro próximo. Durante un período de 25 años el índice de envejecimiento se triplicará con respecto al índice observado en 2000, hasta alcanzar un nivel en el que habrá más de 50 adultos de 65 o más años de edad por cada 100 niños menores de 15 años. Antes del final del período de la proyección, para 2045, el número de personas de edad sobrepasará el número de niños.

Si se examinan las relaciones actuales entre los tres grandes grupos de edad, Brasil se está beneficiando de una situación de ventaja demográfica y está alcanzando la relación de dependencia más baja del período 1950-2050, debido al aumento de la población en edad de trabajar (tanto en términos absolutos como relativos), a una rápida disminución del porcentaje de niños y a un índice de crecimiento por ahora relativamente bajo de la población de personas de edad.

Según Carvalho y Wong (1998), esta situación estructural es alentadora en dos sentidos. En primer lugar, a corto y medio plazo, el pequeño tamaño de las actuales

Cuadro 1  
**BRASIL (1950-2050): LAS RELACIONES DE DEPENDENCIA  
Y SU DISTRIBUCIÓN RELATIVA E ÍNDICES DE ENVEJECIMIENTO**

Período	Relación de dependencia (%)			Distribución relativa de la relación de dependencia (%)			Razón de soporte potencial <sup>d</sup>	Índice de envejecimiento (%) <sup>e</sup>
	Total <sup>a</sup>	Niños <sup>b</sup>	Adultos mayores <sup>c</sup>	Total	Niños	Adultos mayores		
1950	80,3	74,9	5,4	100,0	93,3	6,7	3,63	7,2
1975	79,2	72,2	7,0	100,0	91,2	8,8	5,71	9,6
2000	52,7	44,8	7,9	100,0	85,0	15,0	7,70	17,6
2025	46,2	30,6	15,6	100,0	66,2	33,8	12,03	51,0
2050	59,1	27,6	31,5	100,0	46,7	53,3	27,49	114,3

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2002 Revision*, Nueva York, 2003.

- <sup>a</sup> Relación de dependencia = relación de dependencia de los niños + relación de dependencia de las personas de edad.
- <sup>b</sup> Relación de dependencia de los niños = población menor de 15 años/población de edades entre los 15 y los 64 años.
- <sup>c</sup> Relación de dependencia de las personas de edad = población de 65 o más años de edad/población de edades comprendidas entre los 15 y los 64 años.
- <sup>d</sup> Población de 80 o más años de edad/población de edades comprendidas entre los 50 y los 64 años de edad.
- <sup>e</sup> Índice de envejecimiento = (población de 65 o más años de edad/población menor de 15 años).

generaciones en edad infantil hace que la relación de dependencia disminuya, permitiendo reorientar los recursos disponibles desde los factores cuantitativos hacia los cualitativos. Además, sería previsible un aumento del gasto público per cápita en educación primaria si el crecimiento negativo del número de jóvenes se mantiene durante algún tiempo. Por otra parte, el alto porcentaje de personas en edad de trabajar genera relaciones de dependencia bajas, tanto de la población infantil como de las personas de edad, lo que reducirá las presiones sobre el sistema de bienestar social actual, al menos hasta que la relación de dependencia de las personas de edad entre en fase de rápido crecimiento. Ligeramente por delante de la mayoría de los países de América Latina, Brasil ha entrado en una etapa en la que, según Behrman, Duryea y Székely (2001), se observarán algunos de los efectos más intensos (en su mayoría positivos) en la estructura por edades.<sup>10</sup> Ciertamente, esta situación ofrece condiciones favorables para que la sociedad reformule su sistema de seguridad social y determine una estrategia de pensiones ideal.

En segundo lugar, la relación de dependencia de las personas de edad solo será significativamente alta a partir de 2020. Los niños de hoy, que pertenecen a generaciones de menor tamaño que los de las generaciones que les precedieron, serán la fuerza de trabajo del mañana, las cohortes que, posteriormente, tendrán que hacer frente al crecimiento de la relación de dependencia de las personas de edad. La conclusión lógica de todo esto es que la inversión en las actuales generaciones de niños, particularmente en las esferas de la salud y la educación, constituye una necesidad vital para la sociedad. No solamente por una cuestión de calidad de vida, sino también porque ellos (es decir, una parte de las generaciones de menor tamaño) serán necesarios para sostener la economía y para ocuparse de una proporción de personas de edad en rápido crecimiento.

Por último, el panorama de la transición de la estructura por edades que aparece al considerar los tres grandes grupos de edad se puede entender mejor si se observan las tendencias de la tasa de crecimiento anual medio ( $r$ ) de distintos grupos de edad más reducidos (véase el cuadro 2). Las poblaciones de los grupos de edades entre 0 y 14 años y entre 15 y 24 años, nacidas después de 1975 y, por tanto, durante el período de descenso de la fecundidad, crecerán durante la primera mitad del presente siglo a tasas muy por debajo del promedio global, y, con excepción del grupo con edades entre 15 y 24 años durante el período 2000-2005, sus tasas de crecimiento serán negativas hasta que la población se estabilice.

A principios del presente siglo, la población menor de 15 años edad experimentó un crecimiento negativo. El grupo de personas que están en edad de obtener una educación suplementaria o de comenzar a trabajar (entre 15 y

---

<sup>10</sup> En el sentido de que se puede prever que los países que cuentan con poblaciones en edad de trabajar relativamente grandes y con relaciones de dependencia bajas, debido a las transiciones de las estructuras por edades, tengan una productividad relativamente alta y ahorren más (Behrman, Duryea y Székely, 2001). Véase también Bloom y Williamson (1998).

Cuadro 2  
**BRASIL (2000-2050): TASA DE CRECIMIENTO ANUAL  
 MEDIO, POBLACIÓN TOTAL Y GRUPOS DE EDAD**  
 (En porcentajes)

Período	Total	0-14	15-24	25-64	65-74	75 +
2000-2005	1,2	-0,32	0,38	2,26	3,04	4,84
2010-2015	0,9	-0,26	-0,65	1,60	3,68	4,27
2020-2025	0,6	-0,75	-0,06	0,73	3,86	4,50
2030-2035	0,4	-0,41	-0,73	0,38	1,90	4,46
2045-2050	0,1	-0,52	-0,22	-0,42	2,14	2,27

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2002 Revision*, Nueva York, 2003.

24 años de edad) tiene una tasa de crecimiento inferior al 0,5%, y se tornará en crecimiento negativo a lo largo de las próximas cuatro décadas. Los grupos de edad en los que se centra la participación en la fuerza de trabajo (de 25 a 64 años) están ampliándose en la actualidad, con tasas de crecimiento superiores al 2%, y esas tasas continuarán creciendo, aunque su ritmo se desacelerará. El tamaño de la población que cuenta entre 25 y 64 años de edad (el grueso de la fuerza de trabajo empleada) solo empezará a frenar su crecimiento a partir de 2045. Por último, los grupos de 65 o más años de edad crecen con tasas positivas y elevadas durante todo el período. Esta pauta de valores diferenciados para la función  $r$  (menor para la población joven, más alto para la población en edad de trabajar hasta 2025 y más alto para la población de edad) es la que produce necesariamente un cambio en la estructura por edades.

## 2. El tamaño de la población brasileña

Las consecuencias de las diferentes tasas de crecimiento en los tamaños absolutos de los diferentes grupos de edad es también una cuestión importante a considerar porque, indudablemente, la población brasileña continuará creciendo, a pesar de que la fecundidad está por debajo del nivel de reemplazo y de las tasas de crecimiento negativas de las edades jóvenes. Entre 2000 y 2020, es probable que al total de la población se sumen 38 millones de personas, aunque entre los niños más pequeños, e incluso en partes de la población adulta, prevalezcan tasas de crecimiento negativas. Durante ese período, el tamaño de la población de menos de 30 años —los nacidos después del inicio del descenso de la fecundidad— se reducirá en unos 3,4 millones de personas. Algunos grupos de edades jóvenes experimentarán pérdidas mayores. Por ejemplo, el tamaño de la población de menos de 25 años se reducirá en unos 5 millones de personas.<sup>11</sup> Además, el grupo

<sup>11</sup> Entre 2020 y 2040, el tamaño de la población de esas edades se incrementará en 20 millones de personas, aunque a pesar de esa contribución positiva su tamaño solo se corresponderá con el de la población de 60 o más años de edad. Por debajo de esa edad, cada grupo de población está reduciendo su tamaño.



de entre 15 y 35 años de edad (que incluye a las mujeres responsables de más del 90% de los actuales nacimientos), experimentará un crecimiento negativo durante todo el período 2010-2050 y, en consecuencia, el número de nacimientos disminuirá, aunque la tasa de fecundidad se mantuviera constante.

Por último, entre la población en edad económicamente activa (de 15 a 64 años de edad) es importante considerar dos grupos. En primer lugar, la población en edad de trabajar *adulta* (entre 25 y 64 años de edad, 75,5 millones de personas en 2000). Su alta tasa de crecimiento implica un crecimiento anual de entre 2 y 1,5 millones de personas durante la primera década del presente siglo. Este importante subgrupo, que representa cerca de la mitad del total de la población, continuará creciendo al menos hasta 2045. En segundo lugar, el segmento *joven* de la población económicamente activa (entre 15 y 24 años de edad, es decir, 34,3 millones de personas en 2000). Este grupo de edad es una medida representativa de los que entran en el mercado de trabajo por primera vez, pero después de 2005, experimentará probablemente tasas de crecimiento negativas. Una fracción importante de este subgrupo (los de edades entre 15 y 19 años de edad) estará por lo general capacitándose, y otra fracción también importante (entre 20 y 24 años de edad), aunque *económicamente activa*, estará probablemente desempleada, buscando su primer empleo. El grupo de edad adulta (entre 25 y 64 años de edad), por el contrario, tiene generalmente tasas de actividad más altas y está formado por la parte de contribuyentes más importante del conjunto de personas en “edad activa”.

Cuando la población en edad de trabajar es relativamente joven, el desempleo tiende a ser mayor y a disminuir a medida que la estructura de edad se desplaza hacia edades mayores (Behrman y otros, 2001). Hasta hace poco tiempo el tamaño del grupo *joven* ha aumentado en números absolutos muy rápidamente en Brasil (véase el gráfico 4, eje izquierdo). En términos demográficos, al pasar a formar parte de la fuerza de trabajo ejercen presión en la economía para la creación de empleo suficiente a fin de evitar la inestabilidad social o económica debida al aumento del desempleo.<sup>12</sup>

La relación entre las fuerzas de trabajo *joven* y *adulta* es un indicador de la presión a favor de la necesidad de generar empleo. En el caso de Brasil, esa relación ha ido disminuyendo desde mediados de la década de 1970 (gráfico 4). Después de 2000, se experimentó una aceleración de esa tendencia debido a la *r* negativa de la población joven.

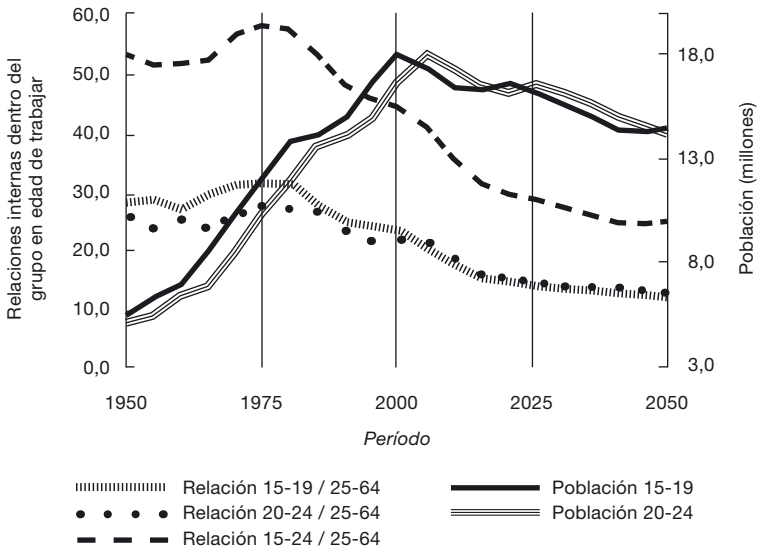
Aunque la transición demográfica de una población joven a una de más edad

---

<sup>12</sup> Muniz (2003) ha hallado esa relación, particularmente entre los hombres jóvenes (entre 15 y 19 años de edad) en las zonas metropolitanas brasileñas, en las que además la migración interna provoca tasas de crecimiento más altas en ese grupo de edad. Esta tendencia demográfica es probablemente uno de los factores que ha hecho más difícil la resolución del problema del desempleo en la década de 1990.

puede inicialmente impulsar las perspectivas del crecimiento económico debido a la reducción de la relación de dependencia de los jóvenes, el desplazamiento hacia mayores proporciones de la población que están en edad de trabajar puede también constituir un riesgo potencial si no se ponen en marcha las políticas adecuadas (Behrman y otros, 2001). Sin embargo, durante ese proceso las tasas de crecimiento de la población económicamente activa se diferencian según las edades, como en el caso brasileño, en el que podría haber otro “momento propicio”. Ese momento se podría situar en el segmento de edad de la población activa, en el que al grupo de edad que incluye a los trabajadores *adultos* le corresponde una  $r$  positiva, y ese grupo, por otra parte, consigue generalmente tasas de empleo más altas que los trabajadores jóvenes. Las conclusiones de Behrman y otros (2001) indican que si la estructura por edades de la población es relativamente joven, la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar tiende a sobrepasar la tasa de crecimiento de la acumulación de capital. Cuando las cohortes más jóvenes que alcanzan la edad de trabajar son más pequeñas, el capital por trabajador tiende a aumentar.

Gráfico 4  
BRASIL (1950-2050): POBLACIÓN DE 15 A 19 Y  
DE 20 A 24 AÑOS DE EDAD Y RELACIONES ENTRE GRUPOS  
DE EDAD (15-19/25-64, 20-24/25-64 Y 15-24/25-64)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2002 Revision*, Nueva York, 2003.

### III. Algunas consecuencias económicas de la transición de la estructura por edades en Brasil

A pesar de la ventaja demográfica que suponen las transiciones de la estructura por edades en América Latina, la economía sigue pasando por dificultades; el gobierno de Brasil enfrenta niveles crónicos de deuda interna y externa, y la mayor parte de la financiación depende de las percepciones de los inversores internacionales sobre la situación de la economía nacional. Asimismo, a pesar de haber tenido resultados económicos relativamente buenos durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo pasado, Brasil es todavía un país en desarrollo y presenta una de los peores perfiles del mundo en términos de distribución social y geográfica de los ingresos, tal como se ilustra en el mapa que figura en el anexo. Como las políticas sociales tienen que desempeñar un papel importante en la superación de esas desigualdades, la mayor parte de las políticas sociales públicas se relacionan con la edad y tendrán que tener en cuenta la transición de la estructura por edades que está teniendo lugar. Por una parte, los programas dedicados a los niños o a la salud reproductiva, por ejemplo, se podrían mejorar cualitativamente, ya que el número de beneficiarios está disminuyendo (en términos relativos y muchas veces en términos absolutos). Por otra parte, las nuevas necesidades acarrearán más presión. Las demandas de la población de más edad pueden tornarse tan insostenibles que sea necesario reasignar recursos de otros programas a ese segmento de población.

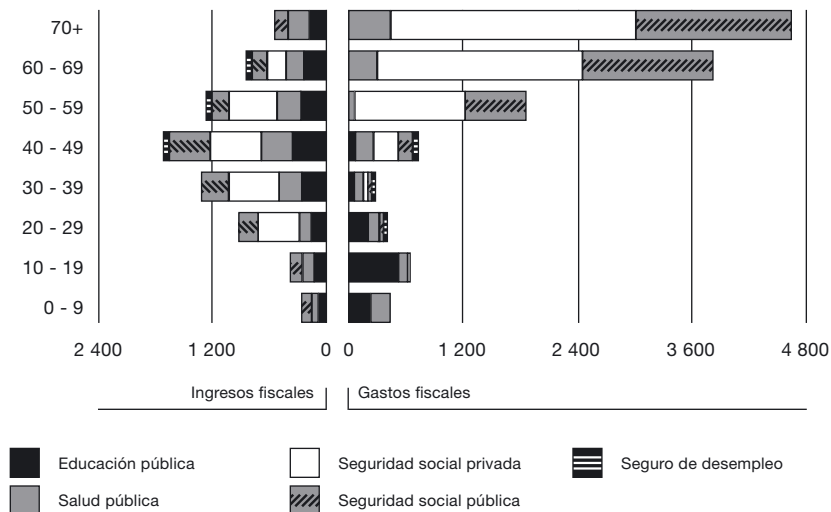
A fin de evaluar la magnitud de los cambios que se avecinan, en el presente documento se analizan los gastos públicos relacionados con la edad. Desde esa perspectiva, se pueden extraer algunas conclusiones bastante diferentes sobre las repercusiones de las transiciones de la estructura por edades.

#### 1. Los ingresos y los gastos públicos relacionados con la edad

En un análisis contable de las transferencias fiscales (ingresos y gastos) por edades realizado por Turra (2001) en los años noventa se pone de manifiesto, como era de esperar, que los flujos para financiar los gastos públicos son más importantes en las edades centrales de la población económicamente activa. El perfil fiscal por edades estimado por el autor muestra que las transferencias provenientes de la población que contaba entre 30 y 49 años de edad eran de aproximadamente 2.000 dólares estadounidenses per cápita anuales en 1996, y el segmento de edad entre 40 y 49 años era el de máxima contribución (véase el gráfico 5).<sup>13</sup>

<sup>13</sup> En estas cifras no se consideran las cuestiones no relacionadas con la edad, como la seguridad ciudadana, el transporte, la investigación y la defensa. En las estimaciones realizadas por Turra (2000) se indica que los ingresos fiscales totales, relacionados y no relacionados con la edad, fueron de 218.000 millones de dólares estadounidenses en 1996, que equivalían al 28% del PNB.

Gráfico 5  
**TRANSFERENCIAS PÚBLICAS POR GRUPOS DE EDAD:**  
**VALORES ANUALES PER CÁPITA EN TORNO A 1995**  
 (Dólares estadounidenses)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de C.M. Turra, "Intergenerational accounting and economic consequences of aging in Brazil", *Proceedings of the UISSP General Conference*, Salvador de Bahía, 2001.

Algunas cifras ponen de manifiesto que los gastos fiscales relacionados con la edad a mediados de los años noventa fueron más altos que los ingresos relacionados con la edad y que tuvieron diferentes pautas según las edades. Los volúmenes más bajos corresponden a las personas jóvenes, y la mayoría de ellos se asignaron a la educación, lo que sucede en el caso del grupo de edades comprendidas entre los 10 y los 19 años. El gasto per cápita más bajo corresponde al grupo de edades comprendidas entre los 30 y los 39 años. A partir de esa edad, las transferencias públicas crecen exponencialmente. Las transferencias en las edades más avanzadas se dedican casi exclusivamente a la salud pública, las pensiones y la jubilación. Después de los 60 años de edad, el gasto es superior a 4.000 dólares estadounidenses anuales per cápita, cantidad que es casi diez veces lo transferido a un niño de menos de 10 años de edad. Los recursos asignados a la población anciana brasileña son relativamente altos, y similares a los asignados en los países desarrollados (Turra, 2001). La mayor parte de esos recursos se asignó a la seguridad social, debido a una política bastante generosa con respecto a las jubilaciones en general, y a las jubilaciones de los funcionarios públicos en particular. Una parte relativamente pequeña se destinó a la salud pública. En este aspecto, Brasil se diferencia sustancialmente de la mayoría de los países desarrollados.

Dada la estructura por edades de las transferencias públicas per cápita, según Turra, se ha obtenido un beneficio económico importante debido a las ventajas demográficas (una de ellas es la tasa de crecimiento relativamente alta de la fuerza de trabajo). No obstante, ese momento propicio demográfico no durará siempre, ya que surgen nuevos problemas que afectan a la estructura social y que están intrínsecamente unidos a las nuevas pautas demográficas.

## **2. Previsiones de los ingresos y los gastos públicos relacionados con la edad**

Es probable que las futuras transferencias públicas (gastos) crezcan proporcionalmente más que los ingresos (provenientes de los contribuyentes), debido al curso de la transición de la estructura por edades. Se procedió a elaborar una simulación simple partiendo de los datos elaborados por Turra (2001). En el cuadro 3 se muestran los datos totales y en el gráfico 6 se presentan cifras desagregadas por grupos de edad.

Se ha elaborado la simulación para los años 2000, 2025 y 2050, suponiendo que las transferencias per cápita (ingresos y gastos) se mantienen constantes por edades. En un sentido amplio, ello implica transferencias fiscales individuales constantes hacia el gobierno y valores constantes del suministro per cápita de servicios públicos básicos, como la salud, la educación y la seguridad social. Sería posible utilizar hipótesis más complejas para prever los gastos y los ingresos públicos relacionados con la edad. Sin embargo, en este caso se supone que el valor per cápita es constante, ya que la cuestión central son las consecuencias del cambio en las pautas de edad en el equilibrio fiscal.

En el cuadro 3 se muestra cómo la relación entre los ingresos y los gastos fiscales relacionados con la edad estaba cercana a 1,0 en 2000. Los gastos, en valores absolutos, se asignaban sobre todo a los grupos de 50 o más años de edad, concentrándose enormemente en aquellos que contaban con 60 o más años de edad; la pauta de los gastos fiscales relacionados con la edad no se asemeja a la distribución de los ingresos fiscales relacionados con la edad. Entre los jóvenes, se asignaba al grupo de entre 10 y 19 años de edad un nivel de gastos más alto que al que contaba entre 0 y 9 años de edad (véase el gráfico 6).

Sin embargo, la simulación para 2025 es bastante diferente. La relación entre los ingresos y los gastos fiscales relacionados con la edad (0,84) será menor que en la situación de 2000 (0,99). Mientras que entre 2000 y 2025 los ingresos fiscales relacionados con la edad aumentarían en un 33% debido a la alta tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar, como ya se mencionó, los gastos fiscales aumentarían en mayor medida (cerca del 60%), debido al mayor crecimiento proporcional de la población anciana. Como consecuencia de ello, la estructura por edades de los gastos fiscales variaría drásticamente. Las personas con 60 o más años de edad recibirían la mitad de los gastos fiscales, debido al

Cuadro 3  
**BRASIL (2000-2050): SIMULACIÓN DE LOS INGRESOS  
 Y LOS GASTOS FISCALES RELACIONADOS CON LA EDAD**  
 (En millones de dólares estadounidenses)

Edad	2000		2025		2050	
	Ingresos relacionados con la edad	Gastos relacionados con la edad	Ingresos relacionados con la edad	Gastos relacionados con la edad	Ingresos relacionados con la edad	Gastos relacionados con la edad
0 - 9	8 904,2	13 521,2	8 328,02	12 646,3	7 178,9	10 901,2
10 - 19	14 313,1	22 421,5	13 293,4	20 824,2	11 333,5	17 754,0
20 - 29	29 172,8	12 258,8	30 311,4	12 737,3	26 773,6	11 250,6
30 - 39	35 095,0	7 469,3	44 653,3	9 503,6	39 453,2	8 396,8
40 - 49	34 683,6	14 033,8	49 777,2	20 141,1	53 302,5	21 567,5
50 - 59	16 021,5	23 184,1	29 975,2	43 375,9	37 073,1	53 646,9
60 - 69	6 770,6	30 131,0	13 913,2	61 917,7	23 941,6	106 547,2
70 +	3 112,6	25 534,7	6 612,7	54 247,7	18 355,9	150 583,7
<b>Total</b>	<b>148 074,0</b>	<b>148 554,5</b>	<b>196 864,5</b>	<b>235 393,6</b>	<b>217 412,3</b>	<b>380 648,0</b>
% de los gastos relacionados con la edad asignados a la población de 60 o más años de edad	37,47		49,35		67,55	
Ingresos fiscales/gastos fiscales <sup>a</sup>	0,99		0,84		0,57	
	2000-2025		2025-2050		2000-2050	
	Ingresos fiscales	Gastos fiscales	Ingresos fiscales	Gastos fiscales	Ingresos fiscales	Gastos fiscales
Variación relativa Ingresos fiscales/Gastos fiscales	32,9%	58,5%	10,44%	61,71%	46,8%	156,2%
Aumento anual (%)	1,14	1,84	0,40	1,92	0,77	1,88

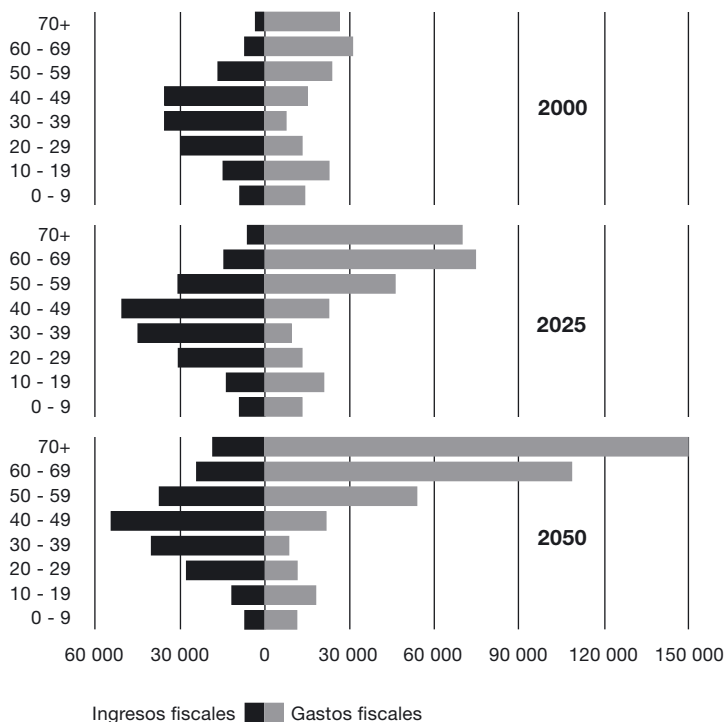
**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de C.M. Turra, "Intergenerational accounting and economic consequences of aging in Brazil", *Proceedings of the UISSP General Conference*, Salvador de Bahía, 2001.

<sup>a</sup> Relación de los ingresos con respecto a los gastos fiscales.

avanzado proceso de envejecimiento (poblaciones más grandes en edades avanzadas que viven durante más tiempo). La pauta de ingresos por edades, sin embargo, se mantendría bastante constante, y el principal contribuyente será la población de entre 30 y 49 años de edad.

La situación para el año 2050 sigue la tendencia iniciada hacia 2025 de acuerdo con la presente simulación. La relación entre los ingresos y los gastos fiscales desciende a cerca de 0,5. Entre 2025 y 2050, los ingresos fiscales aumentarían solo ligeramente (un 10%), ya que la población en edad de trabajar (los principales contribuyentes) experimentaría tasas de crecimiento pequeñas. Sucedería lo contrario con los gastos públicos relacionados con la edad, que crecerían más de un 60% debido al rápido aumento de la población de edad. Esto afectaría

Gráfico 6  
**BRASIL (2000-2050): INGRESOS Y GASTOS FISCALES PÚBLICOS POR EDADES**  
 (En millones de dólares estadounidenses)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de C.M. Turra, "Intergenerational accounting and economic consequences of aging in Brazil", *Proceedings of the UISSP General Conference*, Salvador de Bahía, 2001.

claramente a la deuda pública. Por último, mientras que las estructuras por edades de los ingresos fiscales se mantendrían casi sin cambios, la estructura por edades de los recursos públicos agravaría la tendencia descrita para el período anterior. En términos absolutos, se asignarían menos recursos financieros públicos más a la población joven, ya que se puede prever que ellos continuarán experimentando tasas de crecimiento negativas hasta fines de la primera mitad del siglo. Casi el 70% de los gastos fiscales relacionados con la edad se asignaría a la población de 60 o más años de edad. En pocas palabras, si los actuales gastos e ingresos fiscales per cápita por edades se mantuviesen constantes, la diferencia entre los gastos y los ingresos fiscales relacionados con la edad aumentaría considerablemente y causaría un aumento insostenible del déficit fiscal.

## **IV. Políticas sociales y económicas relacionadas con la edad**

La transición de la estructura por edades genera diferentes oportunidades y problemas entre los grupos de edad. En esta sección se tratan las consecuencias de la transición de la estructura por edades en las demandas sociales de determinados grupos; también se tratan las alternativas para un desarrollo sostenible.

### **1. La población infantil**

La población infantil, aunque presenta pequeñas oscilaciones que causan variaciones en el tamaño de las nuevas cohortes, posee básicamente una tasa de crecimiento inferior a cero. Por tanto, las políticas públicas relativas a la infancia podrían beneficiar mucho más a las nuevas generaciones, que es una condición demográfica favorable en lo relativo a la demanda. Complementariamente, la actual población joven tiene más posibilidades de recibir una mejor asistencia a nivel familiar, al menos teniendo en cuenta su menor proporción con respecto a la población adulta que la mantiene. En este estudio se analizan tres elementos: la nutrición, la educación y la asistencia sanitaria.

#### **a) La nutrición de los niños**

Durante una transición de la estructura por edades surgen condiciones para mejorar los niveles de nutrición. Por ejemplo, el descenso de la fecundidad en Brasil tuvo como consecuencia, entre otras, no solo que el tamaño de las familias fuese menor, sino también intervalos de nacimientos más amplios (Macro International Inc./ BEMFAM, 1997) y, por tanto, aumentó la posibilidad de mejorar los niveles de nutrición de los niños. Los datos confirman que esas condiciones mejoraron durante la década de 1980, cuando la disminución de la fecundidad estuvo bien establecida (Peliano y otros, 1990). No obstante, una sociedad solo puede aprovechar una ventaja demográfica para resolver o reducir los problemas sociales si se planifica correctamente, en el sitio apropiado y en el momento justo. Por lo tanto, existen todavía poblaciones vulnerables de esas edades. Silva, Giugliani y Aerts (2001) han encontrado una alta prevalencia de anemia entre los niños de menos de 36 meses de edad en las guarderías públicas de Porto Alegre (Brasil), una ciudad que tenía un nivel de vida relativamente alto a fines de los años noventa. Aunque no existen datos para evaluar la situación nutricional antes del descenso de la fecundidad, las constataciones indican que es necesario intervenir para superar ese problema. Seguramente, eso será más fácil (o menos difícil) con cohortes de menor tamaño.

Junto a la transición demográfica pueden aparecer otros factores que



contrarresten esa ventaja. La modernización, por ejemplo, suele alentar hábitos nutricionales occidentales. En la actualidad, Brasil está en una situación nutricional de transición y registra aumentos en la prevalencia de la obesidad en todo el país (IBGE, 2004),<sup>14</sup> y existen datos que indican que la preferencia por los alimentos procesados y la “comida basura” es independiente del nivel económico en una variedad de población brasileña de grandes ciudades, tanto en las regiones septentrionales como en el sudeste del país.<sup>15</sup> Doyle y Feldman (1997) señalaron la necesidad de involucrar a los adolescentes y a los padres en campañas educativas en materia de nutrición, a fin de mejorar las preferencias en la dieta y evitar el riesgo de enfermedades crónicas. Es una recomendación bastante obvia, pero aún se está lejos de que se aplique de forma generalizada. Otro ejemplo es que, debido a la estructura por edades de la reducción de la fecundidad brasileña, existe una proporción mayor de embarazos de adolescentes, y es sabido que en estos casos hay una propensión a tener partos de bajo peso. Se sabe que los factores socioculturales, como la pobreza y la privación social, son determinantes importantes de esa situación (Gama y otros, 2001). Se podría planificar programas de bajo costo dirigidos a la actual población joven, que cuenta con tasas de crecimiento que rondan el cero, que permitirían obtener resultados satisfactorios.

## **b) La población en edad escolar**

El tamaño de la población de menos de 15 años, en general, disminuirá probablemente al menos hasta 2050, aunque las tasas de crecimiento de los distintos subgrupos de edades variarán entre sí. Obviamente, como en el caso de los países del sur y el sudeste de Asia, ese descenso proporciona una clara oportunidad demográfica para alcanzar la educación primaria universal con calidad. A fin de conseguir ese objetivo es necesario un nuevo modelo educativo, que tenga una flexibilidad suficiente que permita a los encargados de la planificación anticiparse a los flujos oscilantes de población que tendrán que ser tenidos en cuenta.

El Gobierno de Brasil tiene una oportunidad excepcional y favorable para aplicar una política educativa que permita superar las deficiencias del sistema de enseñanza primaria, como una cobertura insatisfactoria, una tasa muy alta de alumnos que repiten curso o que abandonan la escolarización, así como bajos salarios y escasa preparación de los maestros. El primer objetivo básico para la abolición del analfabetismo ya está en marcha: el porcentaje de analfabetos entre la población que contaba entre 10 y 14 años de edad se redujo a la mitad durante la década de 1990, y en la actualidad ronda el 4%, con arreglo al censo de 2000. La cobertura también ha aumentado: la asistencia a la escuela de los niños entre

---

<sup>14</sup> La prevalencia del sobrepeso en la población adulta en el período 2002-2003 es relativamente alta en cinco regiones, tanto en las zonas urbanas como rurales y en todos los estratos socioeconómicos (IBGE, 2004, p. 49).

<sup>15</sup> Véanse, por ejemplo, Doyle y Feldman, 1997; Aquino y Philippi, 2002 y Barreto y Cyrillo, 2001.

10 y 14 años de edad alcanzó el 95%, y llega a los dos tercios en los jóvenes con edades entre los 15 y los 19 años.

La infraestructura para mejorar la cobertura de la educación primaria está disponible, aunque existe una mala distribución de los recursos humanos y de los locales. Por una parte, es necesario elaborar nuevos planes en las zonas rurales, en las que el descenso de la fecundidad empezó más tarde, pero es allí donde —además de ser el origen de las migraciones— el número de niños en edad escolar está disminuyendo drásticamente. Y por otra parte, la reorganización es también necesaria debido a la aparición de los nuevos flujos migratorios desde las grandes metrópolis hacia ciudades de tamaño medio y pequeño. Es sabido que la infraestructura educativa suele concentrarse en los grandes conglomerados urbanos en tal medida que la oferta podría superar a la demanda.<sup>16</sup>

Como la presión de los niños pequeños que comienzan la escolarización disminuye, o incluso desaparece, los que ya están escolarizados se benefician de la transición de la estructura por edades. Riani (2001) señala que el descenso de la cohorte en edad escolar en el decenio de 1990 permitió que aumentara la cobertura y la calidad del sistema educativo y también hizo posible mejoras en su eficacia. Como consecuencia de ello, podrían reducirse las tasas anuales de fracaso en la enseñanza primaria, que son extremadamente altas, particularmente entre los pobres, un fenómeno que conduce a altas tasas de abandono escolar. Por lo tanto, se podrían redirigir más recursos económicos hacia la propia enseñanza primaria y hacia la enseñanza secundaria, cuya cobertura, como se ha expuesto *supra*, es menor que en la enseñanza primaria.

Con respecto al apoyo económico, en el capítulo anterior se señaló, por una parte, que si los gastos actuales per cápita relacionados con la edad se mantienen constantes, el resultado sería que habría menos recursos para asignar a la educación en el futuro próximo, debido al descenso de la población en edad escolar en términos relativos e incluso en términos absolutos. Por otra parte, una previsión de un déficit fiscal en rápido crecimiento, provocado por la diferencia entre los gastos y los ingresos públicos relacionados con la edad, brindará un argumento sólido para no aumentar el gasto público en el sistema educativo. No obstante, la actual transición de la estructura por edades constituye una oportunidad para superar uno de sus principales problemas, razón por la cual la situación se debería aprovechar para ampliar la educación en vez de reducirla debido a la disminución de la demanda. La ventaja demográfica solo se convertirá en un mayor suministro de capital humano si se realizan las inversiones adecuadas (Birdsall y Sinding, 1998). Otro problema existente, a pesar de los avances en la cobertura de la educación

---

<sup>16</sup> No es inusual que los políticos locales y los líderes comunitarios mal informados atribuyan el descenso de la escolarización o la existencia de capacidad escolar infrutilizada a una falta de planificación o a la ausencia de apoyo del gobierno federal, en vez de atribuirlo a la reducción del tamaño de la población en edad escolar.

primaria brasileña, es —aparte de su calidad— el gran déficit de la enseñanza secundaria y universitaria.

Asimismo, la economía brasileña podría funcionar mejor si las políticas de capacitación técnica se reforzaran aún más. Según Bowman (1987), cuando ya existe al menos cierta diversidad en la actividad y la organización económicas —como es el caso de Brasil— hay más margen para avanzar en otros tipos de educación. Por ejemplo, los acuerdos educativos entre el gobierno y el sector industrial y tecnológico que se desarrollaron en países que están actualmente a la vanguardia de los retos económicos —como Corea del Sur, China y Malasia— no fueron casuales, sino intencionados. Por lo tanto, la continuidad del aprendizaje en los años posteriores a la escuela, pero no necesariamente en la universidad, debería tener una importancia creciente en los inicios del siglo XXI. Brasil debería aprender de la transición en los países del este de Asia, donde la población joven, que logró una alta capacitación mediante la educación técnica, ha contribuido al progreso de esos países (Bowman, 1987, pp. 88-89). La calidad y los niveles de educación conseguidos han sido tales que una sucesión de cohortes de jóvenes más pequeñas no supone problemas para la calidad de las futuras fuerzas de trabajo. Desarrollar en Brasil una labor similar será ciertamente más difícil, ya que los escolares de 15 años de edad que son capaces de leer razonablemente no superan el 25% (Glewwe y Kremer, 2005).

Por último, con respecto a los recursos humanos para la educación, vale la pena recordar lo que Potter (1990) denomina “consecuencias perversas” en los niveles educativos cuando se da un rápido descenso de la fecundidad en los países desarrollados. Los Estados Unidos son un buen ejemplo de ello: Preston (1984) plantea que los rápidos cambios de la fecundidad experimentados en ese país contribuyeron al deterioro del bienestar infantil. Los peores resultados en la educación se debieron al descenso de la demanda de maestros debido a la disminución de la población en edad escolar. Ese desplazamiento hizo que los maestros tuvieran sueldos más bajos, lo que llevó a que un número desproporcionado de los mejores abandonaran su labor o la descartaran por completo (Preston 1984, p. 449). En el caso de Brasil, la investigación llevada a cabo por el INEP (2004) advierte sobre una acusada reducción de los maestros a corto plazo si las condiciones de trabajo, principalmente los sueldos, no mejoran (véase también UNESCO, 2005).

Una referencia breve con respecto a la educación preescolar: aunque las demandas sociales para este grupo de edad podrían en principio abordarse mejor debido a la actual reducción del tamaño de esa población, contemporáneamente al momento propicio demográfico, el propio proceso de desarrollo y modernización que tiene lugar en Brasil puede contrarrestar la reducción de las nuevas generaciones. Un ejemplo típico es el posible aumento desproporcionado de la demanda de guarderías, debido al aumento de la participación de la fuerza de trabajo femenina —sea como causa o como consecuencia del descenso de la

fecundidad— y la generalización de actitudes modernas que estimulan a los niños a interactuar en lugares distintos a sus hogares privados. Como esas demandas en cualquier caso se tendrán que satisfacer, se necesitan grandes inversiones para conseguir personal cualificado, ya que si no las generaciones jóvenes se verán privadas de unas condiciones sociales mínimas para su bienestar.

### **c) Los servicios de atención sanitaria infantil**

En general, debido a que las actuales cohortes son más pequeñas, ha habido menos presión de la demanda y más oportunidades para la mejora de la atención materna.<sup>17</sup> Los nacimientos registrados atendidos por personal sanitario capacitado, por ejemplo, fueron aproximadamente el 80% en la década de 1990, y las cifras disponibles de 2002 rondan el 95% (IBGE).

La transición de la estructura por edades ha contribuido a erradicar las enfermedades infantiles prevenibles. Al avanzar el descenso de la fecundidad y debido al bajo coste de la vacunación, se ha alcanzado la cobertura total en la atención preventiva de algunas enfermedades infecciosas importantes (Ministerio de Salud, 2003). Las campañas públicas de vacunación contra el sarampión y la hepatitis B no han alcanzado una cobertura del 100% debido solamente a que esos servicios los proporciona también el sector privado en las zonas más ricas.

Se prevé que los programas de prevención orientados a la infancia experimenten un mayor crecimiento tras su modernización y su difusión. En ese sentido, la difusión de información educativa por conducto de los medios de comunicación hará que aumente la demanda de prevención de enfermedades, en vez de tener que curarlas. En consecuencia, será necesario rediseñar y mejorar la capacitación relativa a la prevención de enfermedades. La actividad física, el consumo de drogas y el comportamiento sexual, junto a la nutrición, mencionada anteriormente, son ejemplos importantes de las cuestiones que se han de abordar en la perspectiva del nuevo modelo demográfico.

## **2. La población en edad de trabajar**

En Brasil, la transición de la estructura por edades implica para la población en edad de trabajar, como se ha mencionado, una  $r$  positiva durante la mayor parte del período 2000-2050, así como una proporción importante y creciente de la población total, aunque alcanza su punto máximo hacia 2025 (aproximadamente el 69%). Por lo tanto, el primer reto y el más obvio es la generación de los nuevos empleos que requiere el aumento de la población en edad de trabajar. No obstante, dentro de ese gran grupo de edad, el segmento *joven*, es decir, el que cuenta entre 15 y

---

<sup>17</sup> El número total de nacimientos registrados disminuyó de 4,2 a 3,8 millones entre los bienios 1999-2000 y 2001-2002, respectivamente (FIBGE). Aunque las cifras nacionales carecen de fiabilidad, la tendencia se confirma estrictamente por las estadísticas de los Estados que poseen una alta fiabilidad, como São Paulo, Santa Catarina y Rio Grande do Sul.

24 años de edad, todavía está al comienzo de un período de crecimiento negativo, mientras que la población activa *adulta* está aumentando. Desde un punto de vista demográfico, si la población activa está empleada eficientemente, esa composición representa una ventaja. El crecimiento positivo de la población activa *adulta* hará que el ahorro y los ingresos fiscales sean mayores y, en consecuencia, que exista una mayor capacidad para financiar programas sociales. Cuando ocurre una transición de la estructura por edades en un país en el que la población activa es aún un componente importante del sistema productivo, es la población en edad de trabajar la que desempeña el papel más importante. Ofrecerles todas las oportunidades de capacitación tiene un carácter prioritario.

Una parte importante de la población joven brasileña en edad de trabajar todavía está estudiando. Dos tercios de la población de 15-19 años de edad, tengan o no un trabajo, asisten al colegio, y solo un tercio, generalmente los más pobres, corresponde a trabajadores a jornada completa. Silva Leme y Wajnman (2000) constataron que una parte importante de los que trabajan y estudian simultáneamente reiniciaron los estudios después de haberse convertido en económicamente activos. Esto puede significar tanto una presión a favor de más capacitación para alcanzar una productividad mayor, como una fuente económica para sufragar los gastos escolares. Por lo tanto, también en este caso, los encargados de la elaboración de políticas podrían aprovechar la transición de la estructura por edades para prestar especial atención a los recursos humanos en general y a la generación más joven en particular.

Aunque esta doble pauta de crecimiento podría suponer menos presión sobre la economía en lo que respecta a la generación de nuevos empleos en el futuro próximo y, por tanto, se podría interpretar como un indicador de otro momento propicio, también puede representar una amenaza. Chesnais (2004) ha señalado que los trabajadores jóvenes son una medida representativa de las nuevas demandas de consumo, ya que están en una etapa de formación familiar en la que aumenta la demanda de nuevos hogares y la compra de muebles, coches y bienes similares. Su tasa de crecimiento negativa podría, en consecuencia, afectar negativamente a la economía si no están plenamente empleados y, por tanto, no son capaces de satisfacer sus demandas de consumo.

Un elemento relacionado con la población adulta en edad de trabajar, particularmente los de 50 o más años de edad, es el hecho de que su proporción creciente de la población total se suele relacionar con el crecimiento económico, debido a sus altas tasas de ahorro (Lindh y Malmberg, 1999); como se ha mencionado anteriormente, se prevé que su  $r$  sea alta y casi constante durante las próximas décadas.

Como en el caso de Singapur, analizado por Navaneetham (2001), Brasil puede utilizar la ventaja demográfica que supone el mayor tamaño de la población que tendría entre 50 y 64 años durante el período 2005-2045 para aumentar las

tasas de ahorro y aprovechar esa oportunidad para el crecimiento económico. No obstante, no se debe omitir que, en este caso concreto, la ventaja demográfica es una cuestión meramente secundaria. Los beneficios solo se podrán materializar si se aplican políticas que alienten el ahorro y, sobre todo, si se consigue el pleno empleo y se establecen presupuestos nacionales equilibrados. Behrman, Duryea y Székely (2001) señalan que, en América Latina, el proceso de envejecimiento no ha supuesto un aumento en el ahorro, contrariamente a lo que ha sucedido en los países asiáticos que experimentan transiciones similares de las estructuras por edades. Una de las razones que señalan esos autores es que justamente cuando la región experimentaba el aumento demográfico, sufrió la conmoción negativa de la crisis de la deuda.

Obviamente, como la relación de dependencia de las personas de edad está aumentando acusadamente es importante, como dice Navaneetham, aprovechar la ventaja demográfica que proporciona la composición de la población activa, desde el momento actual hasta al menos 2045. De ese modo se podrían aumentar las tasas de ahorro a fin de asumir la carga que la población de edad supondrá en el futuro.

### 3. La población de edad

Como ya se ha mencionado, durante la transición de la estructura por edades, el tamaño y la proporción del grupo de 65 o más años de edad continuará creciendo. En 2050, representará el 20% de la población total, y Brasil tendrá que hacer frente probablemente a una situación compleja en la que tendrá que ofrecer servicios a una sociedad envejecida, de más edad que la que tiene Europa en la actualidad, región con un proceso de envejecimiento más lento y que cuenta con un desarrollo económico y social que aún no ha permitido una sociedad para todas las edades.<sup>18</sup> El problema en Brasil y en América Latina es saber si la región —que posee una distribución ostensiblemente injusta, tanto con respecto a los ingresos como a los servicios sociales— será capaz de afrontar ese desafío en un período de tiempo más corto. Behrman, Duryea y Székely (2001) señalan, en particular en el caso de América Latina, que cuando la proporción de los grupos de edades más avanzadas (y con más desigualdades) crece, las desigualdades tienden a aumentar.

En la formulación de políticas a fin de hacer frente a este reto, la transición de la estructura por edades no solo debe ser tenida en cuenta, sino que debería desempeñar un papel fundamental. El reto que supone la transición de la estructura por edades es la promoción de un envejecimiento activo, cuestión que debería tener tres pilares en los programas de política: la seguridad social, la salud y la participación.<sup>19</sup> Además,

<sup>18</sup> Para el quinquenio 2000-2005, el porcentaje más alto de la población de 65 o más años de edad en Europa es el de Italia (18,1%) (Naciones Unidas, 2003).

<sup>19</sup> La OMS define el envejecimiento activo como “el proceso de optimización de las oportunidades en relación con la salud, la participación y la seguridad para mejorar la calidad de vida a medida que se envejece” (OMS, 2002, p. 12).

el envejecimiento activo, si bien es un objetivo humanitario, también es importante por razones económicas. Las simulaciones que predicen los gastos públicos dejan en claro que, si no se plantean cambios estructurales, habrá un riesgo serio de no poder satisfacer las demandas implícitas en los programas destinados a la población de edad. Por lo tanto, el envejecimiento activo es una posible vía de bienestar social que permitiría evitar y gestionar el agotamiento previsto de los recursos, ya que la OMS (2002) ha demostrado que las personas de edad saludables consumen considerablemente menos recursos. A continuación nos referiremos a los tres pilares necesarios para asegurar un envejecimiento activo, partiendo de que esa condición empieza en etapas anteriores de la vida.

### **a) La seguridad social**

La seguridad social en Brasil, como en la mayoría de los países de América Latina, es un sistema PAYGO que funcionó más o menos bien con una población relativamente joven y casi estable, pero actualmente hace frente a crisis crónicas, estructurales y no demográficas. Si la edad de jubilación no varía, el aumento de la longevidad que ocurre al mismo tiempo que una transición de la estructura por edades acentuará el desequilibrio fiscal del sistema brasileño. Como se señala en la simulación mencionada *supra*, en 2025 las transferencias hacia las poblaciones de edad consumirán la mitad de los ingresos públicos totales relacionados con la edad, o alrededor de los dos tercios en 2050; obviamente, esto sería así suponiendo asimismo que esos recursos estén disponibles. El complejo sistema de seguridad social brasileño es uno de los pocos en los que no se impone una edad de jubilación universal. Con arreglo a las últimas modificaciones, la mayoría de los trabajadores del sector privado tienen derecho a jubilarse después de 30 o 35 años (mujeres y hombres, respectivamente) de contribución a la seguridad social, independientemente de su edad. Por otra parte, después de al menos 78 meses de contribuciones continuas, se puede solicitar la jubilación a los 60 o 65 años de edad (mujeres y hombres, respectivamente).

Una alternativa estructural para aliviar la situación que se avecina es aumentar la edad promedio de jubilación.<sup>20</sup> Las reformas introducidas recientemente en el sistema de seguridad social brasileño han modificado la legislación con respecto a los funcionarios públicos, estableciendo una edad mínima de jubilación de 55 y 60 años (mujeres y hombres, respectivamente) para los nuevos funcionarios. El creciente déficit del sistema forzaría probablemente la introducción de limitaciones de edad similares para los trabajadores del sector privado. Una estrategia posible sería la de mantener constantes los beneficios de las pensiones en términos reales, en vez de vincularlos a las variaciones reales de los sueldos, o la reducción de beneficios como respuesta al aumento de la longevidad.

<sup>20</sup> La OCDE ha publicado diversos estudios en los que se recomienda esta alternativa para los países desarrollados (1998). Véase también Heller, 2003.

Esta suele ser una recomendación de los organismos de crédito internacionales; facilitaría el sostenimiento de la carga de las pensiones, aunque, de hecho, las condiciones de vida se deteriorarían.

Los incentivos para que las personas se mantengan más tiempo en la población activa aliviarían la carga fiscal. Continuar trabajando puede suponer costos individuales en cuanto al pago de contribuciones o la renuncia a pensiones u otras prestaciones, aunque podría dar lugar a pensiones permanentes más altas después de la jubilación; esta alternativa se ha incluido en la reciente propuesta de modificaciones de la legislación brasileña sobre seguridad social. Por el contrario, desalentar la jubilación temprana podría aumentar la oferta de mano de obra de trabajadores de más edad, y quizá resultaría ser difícil absorber ese aumento si existe un alto nivel de desempleo estructural, que incluye a los miembros adultos de la población activa (véase *supra*), lo que también podría suceder en el caso de Brasil. Por lo tanto, también en este caso parecería que la forma de capitalizar la ventaja demográfica resultante de la transición de la estructura por edades sería un aumento de la tasa de crecimiento del empleo.

Por otra parte, la entrada en el mercado de trabajo después de la jubilación ya es un hecho en Brasil, pues alrededor de un tercio de los jubilados están económicamente activos (Liberato, 2003). Esto se debe, en parte, a una edad de jubilación bastante temprana (56,5 años como promedio; Fígoli, 2000); pero su causa principal es que, a pesar un “programa de seguridad social generoso”, los beneficios se distribuyen de forma desigual<sup>21</sup> y la mayoría de las personas jubiladas vuelven a la población activa por motivos económicos. Según Schwarzer y Querino (2002), el 43% de las personas de edad de la población activa están clasificadas como “pobres”. Además, en importantes aglomeraciones urbanas, como São Paulo, alrededor de un 80% de los jubilados o pensionistas que entran nuevamente a formar parte de la población activa aducen necesidades económicas como la principal razón. Esta constatación es corriente asimismo en otras ciudades de América Latina (OPS, 2002).

## **b) La asistencia sanitaria a la población de edad**

Es sabido que la asistencia sanitaria que necesita la población de edad es muy distinta de la del resto de la sociedad, debido a la alta incidencia de enfermedades crónicas y degenerativas y a las discapacidades, que requieren enormes gastos en equipamiento, medicinas y recursos humanos capacitados. Dada la debilidad del sistema de salud pública de Brasil, el rápido proceso de envejecimiento subraya la necesidad de redefinir las políticas en este sector, a fin de prevenir, o al menos

---

<sup>21</sup> Alrededor de un 70% de los jubilados reciben una pensión mensual inferior al salario mínimo (unos 90 dólares estadounidenses en el período 2000-2003) “Social Security Yearbook. Historic Data Base” [en línea] <<http://creme.dataprev.gov.br/infologo/inicio.htm>>.



atenuar, la miseria en las generaciones de edad, las cuales, en su vida activa, han contribuido a la construcción del país.

Un ejemplo de la magnitud de los costos crecientes en atención sanitaria debidos al envejecimiento de la población se desprende del número de personas de edad que padecen enfermedades crónicas, es decir, aquellas que tienen una necesidad permanente de asistencia sanitaria. Se estima que alrededor del 75-80% de la población urbana de 60 o más años de edad en América Latina padece, al menos, una enfermedad crónica (OPS, 2002). Una estimación prudente para Brasil, aplicando esa proporción, da para el momento actual la cifra de 11 millones de personas de 60 o más años de edad que padecen al menos una enfermedad crónica. Esto aumentaría hasta 27 millones en 2025 y a cerca de 50 millones en 2050. Una de extrapolación similar con respecto a la discapacidad, es decir, aquellos que necesitan asistencia, da una cifra de al menos 2,7 millones de personas de edad que en la actualidad tienen una limitación en las actividades de la vida cotidiana (6,7 millones en 2025 y 12 millones en 2050).

¿Cómo hacer frente a esos problemas, teniendo presente la evidente amenaza de recursos económicos insuficientes? Además de la obvia necesidad de asignar los recursos para la atención sanitaria de las personas de edad, algunas posibilidades radican en la aplicación de programas específicos de atención sanitaria, y otras, en las redes sociales de las personas de edad.

Con respecto a la salud pública, es sabido que, en general, los servicios de atención sanitaria están orientados hacia los niños, las cuestiones de maternidad y de salud reproductiva y las que hacen referencia a las enfermedades infecciosas. A medida que en Brasil la transición epidemiológica ha avanzado, actualmente ese enfoque está cambiando porque el país necesita asegurar que se satisfagan las nuevas necesidades de atención sanitaria. Como en el caso de los niños, es necesario que en materia de salud pública se elaboren políticas de prevención que se centren, por ejemplo, en las enfermedades crónicas que, muy a menudo, generalmente cuando el acceso al tratamiento médico es difícil, conducen a la discapacidad. El objetivo, de conformidad con la OPS y el Instituto Merck para el Envejecimiento y la Salud (MIAH) (2004), debería ser proporcionar una capacitación adecuada a los trabajadores de la atención sanitaria, una atención sanitaria apropiada y necesaria para las personas de edad y una atención primaria de la salud orientada hacia los ancianos.

### **c) La participación: redes sociales y apoyo intergeneracional**

El aumento de la longevidad y, por tanto, una prevalencia creciente de las discapacidades en la población que “envejece” rápidamente, junto con las deficiencias del sistema de atención sanitaria, hacen que las mejores alternativas de asistencia sean las redes sociales disponibles para las personas de edad. Está ampliamente comprobado que una red social sólida contribuiría a un

mejor bienestar social de las personas de edad.<sup>22</sup> En la ciudad de São Paulo, la encuesta SABE indica que el 60% de las personas de edad que tienen al menos una discapacidad reciben apoyo de sus parientes cercanos (cónyuge, hijos o hijos políticos), lo que constituye las redes “informales” que pueden prestar apoyo. En la misma encuesta se indica que São Paulo es una ciudad con un nivel relativamente alto de interacción entre los adultos de más edad y la comunidad (Peláez y Wong, 2004). También hay indicios de que el apoyo intergeneracional funciona en la dirección contraria: a menudo, la familia se beneficia con los pagos de pensiones o jubilaciones de las personas de edad, particularmente en las zonas rurales. Camarano (2002) señala que los pagos de pensiones y jubilaciones explican la asociación entre la contribución de las personas de edad a los presupuestos de los hogares y los acuerdos de convivencia. Este es un mecanismo mediante el cual se promueve la integración de la familia, lo que podría favorecer las condiciones de vida globales de las personas de edad.

En resumen, alentar el desarrollo de redes sociales es una forma de facilitar tanto la atención sanitaria como las oportunidades de mejores condiciones de vida para las personas de edad. Los encargados de la formulación de políticas deberían tener en cuenta este recurso de bajo coste y estimular y apoyar su creación. Las redes deberían incluir sobre todo a la familia y a los parientes cercanos, que son los que probablemente se convertirán en cuidadores de las futuras personas de edad con discapacidades.

## V. Algunas observaciones finales

El cambio demográfico que causa la actual transición de la estructura por edades en Brasil es solo un ejemplo de un proceso en curso que está prácticamente generalizado en América Latina. Los momentos propicios han brindado a la sociedad condiciones favorables para reformular las políticas sociales con respecto entre otras cosas, a la educación y la salud de los niños. Por supuesto, sería ingenuo pensar que un descenso del número de nacimientos, sea en términos relativos o absolutos, y una reducción de la tasa de crecimiento de la población total como consecuencia del descenso de la fecundidad darán como resultado una solución automática de los problemas sociales (Carvalho y Wong, 1998). Será necesario que la sociedad brasileña aproveche las distintas oportunidades que la transición de la fecundidad ofrece. Las condiciones favorables derivadas de la nueva dinámica demográfica deberían tenerse realmente en cuenta en la aplicación de las políticas sociales. Es una necesidad urgente definir las prioridades, sobre la base de las nuevas pautas demográficas, de forma que la asignación de recursos

---

<sup>22</sup> Cohen (2001) elabora un inventario de los estudios internacionales relacionados con las redes.

a los distintos sectores garantice unos niveles sociales más altos a medio y largo plazo. La ventaja solo está disponible en el aspecto demográfico de la ecuación población-desarrollo, y es posible que ya se haya perdido gran parte de la ocasión debido a que no estaban en marcha las políticas apropiadas.

Otra oportunidad que ofrece la transición de la estructura por edades tendrá su inicio durante las dos primeras décadas del presente siglo: es la tasa de crecimiento positiva de la población en edad de trabajar y, sobre todo, de los *grupos adultos en edad de trabajar*, mientras que la población activa *juven* que entra por primera vez en el mercado de trabajo tendrá tasas de crecimiento *negativas*. Ya se han señalado algunas de las ventajas de esa situación. Esa ventaja, no obstante, solo se puede aprovechar si se procura el pleno empleo y una productividad más alta. Si no fuera así, podría convertirse en una posible amenaza para la estabilidad económica y social.

Como condición necesaria —aunque no suficiente— para alcanzar equilibrios sociales, económicos e intergeneracionales, se debe mejorar la capacitación de la población activa. Es por ello que las oportunidades de capacitarse deberían ser una prioridad para los futuros trabajadores. Esta sería la vía más eficaz para conseguir mejores condiciones sociales. La sociedad debería ser siempre consciente de que los trabajadores de hoy serán los que tendrán que soportar el rápido crecimiento de la población de edad en el futuro.

Previsiblemente, cualquier simulación del gasto público en el futuro producirá situaciones bien conocidas: los grupos de edades más avanzadas demandarán enormes recursos a medio y largo plazo, bien por la debilidad del sistema de seguridad social, o bien porque en las edades más avanzadas la atención sanitaria se torna más necesaria y costosa. La crisis fiscal prevista —originada por el envejecimiento de la población— junto a la fragilidad del sistema brasileño de seguridad social, es una cuestión de debate diario, principalmente en los medios de comunicación, y no solo entre las autoridades gubernamentales, sino también entre otros grupos y sectores bien informados, como los sindicalistas, los empresarios y los académicos. Se han propuesto cambios estructurales y se prevé un cierto grado de alivio, a pesar de la fuerte oposición de algunos sectores y grupos que intentan mantener los intereses y privilegios que el presente sistema les garantiza.

La mayoría de las recomendaciones en materia de políticas que se plantean en el presente documento con respecto a los elementos afectados por la transición de la estructura por edades son similares a las que se le plantearon a los países desarrollados hace décadas. Por lo tanto, sus experiencias deberían tenerse en cuenta, sin olvidar, sobre todo, la notable diferencia en la velocidad de los cambios en los países en desarrollo.<sup>23</sup> A fin de aprovechar las ventajas demográficas y de preparar a la sociedad para los cambios que están apareciendo,

---

<sup>23</sup> Véase, por ejemplo, Ogawa y otros, 1983.

es sumamente importante ser consciente del corto período de tiempo disponible para aplicar y cumplir los planes y las políticas, sean éstos los que fueren. El momento propicio tiene una duración extremadamente corta y perdería su sentido si no se reforman las políticas relativas a las personas de edad o —lo que tiene la misma importancia— si se descuida la financiación de los programas dirigidos a la población más joven.

Por último, para aprovechar cualquier ventaja demográfica, es necesario involucrar al conjunto de la sociedad. En la presente época de globalización, el *conjunto de la sociedad* no se limita a las fronteras nacionales. Ningún país puede por sí solo conseguir el pleno empleo, el bienestar social digno y los recursos tecnológicos adecuados en materia de atención sanitaria. Los hemisferios norte y sur constituyen “*la sociedad*” y ambos están expuestos a las consecuencias (positivas y negativas) de las transiciones de la estructura por edades. Además, para los países en desarrollo, la cooperación internacional en las cuestiones relacionadas con el envejecimiento se agotará pronto, ya que cada vez serán más las poblaciones que padecerán ese fenómeno.

## Bibliografía

- Aquino, R.C. y S.T. Philippi (2002), “Consumo infantil de alimentos industrializados e renda familiar na cidade de São Paulo”, *Revista saúde pública*, vol. 36, N°6.
- Barreto, S.A.J. y D.C. Cyrillo (2001), “Análise da composição dos gastos com alimentação no Município de São Paulo (Brasil) na década de 1990”, *Revista saúde pública*, vol. 35, N°1.
- Behrman J.R., S. Duryea y M. Székely (2001), “Aging and economic opportunities: major world regions around the turn of the century”, *Proceedings of the IUSSP General Conference*, Salvador de Bahía.
- Birdsall, N. y S. Sinding (1998), *Report on Symposium on Population and Economic Development*, Bellagio, 2 al 6 de noviembre.
- Bloom, D.E. y J.G. Williamson (1998), “Demographic transitions and economic miracles in emerging Asia”, *World Bank Economic Review*, vol. 12, N°3.
- Bowman, M.J. (1987), “Education, population trends, and technological change”, *Technological Prospects and Population Trends*, T. Espenshade y G. Stolnitz (eds.) Washington, D.C., American Association for the Advancement of Science (AAAS).
- Camarano, A.A. (2002), “Brazilian population aging: differences in well-being by rural and urban areas”, *Texto para discussão*, N°878, Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Camargo, A.B y L.A. de M. Frias (2001), “Some aspects of the Brazilian mortality: the XXth century and perspectives. Brazilian demography”, documento presentado a la vigésimacuarta Conferencia General de Población, Salvador de Bahía, 18 al 24 de agosto.

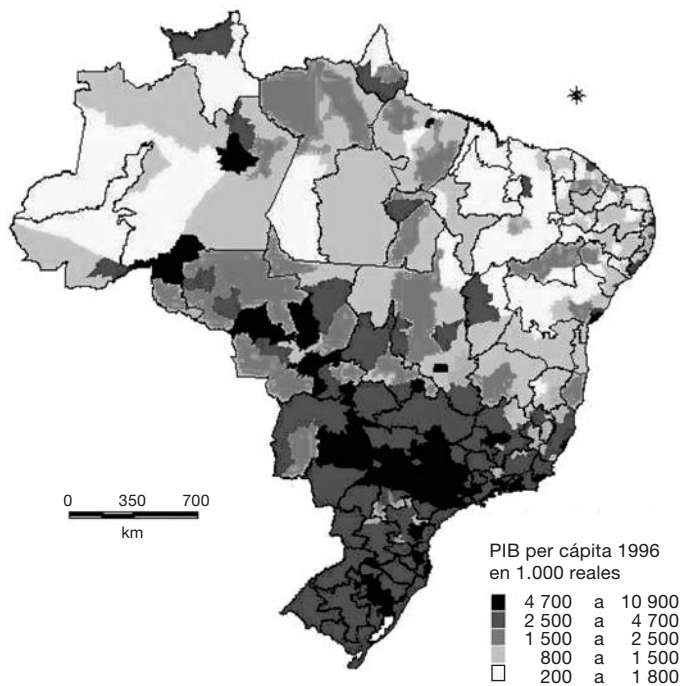
- Carvalho, J.A.M. de y L.R. Wong (1998), "Demographic and socioeconomic implications of rapid fertility decline in Brazil: a window of opportunity", *Reproductive Change in India and Brazil*, G. Martine, M. Das Gupta y L. Chen (eds.), Nueva York, Oxford University Press.
- Chesnais, J.C. (2004), "Communication at the CICRED", documento presentado al seminario "Age-structural transitions: demographic bonuses, but emerging challenges for population and sustainable development", París, 23 al 26 de febrero.
- Cohen, S. (2001), "Social relationships and health: Berkman and Syme (1979)", *Advances in Mind-Body Medicine*, vol. 17.
- Doyle, E.I. y R.H.L. Feldman (1997), "Preferências nutricionais entre adolescentes da classe média de Manaus, AM (Brasil)", *Revista saúde pública*, vol. 31, N°4.
- Fígoli, M.G.B. (2000), "Envelhecimento populacional e comportamento das aposentadorias urbanas no Brasil", *O Envelhecimento da população brasileira e o aumento da longevidade. Subsídios para políticas orientadas ao bem-estar do idoso*, L.Wong, (coord.), Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG)/Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Fígoli, M.G.B. y L.R. Wong (2003), "El camino hacia la estabilización demográfica y el proceso de envejecimiento en América Latina: una ilustración a partir de algunos países seleccionados", *Papeles de población*, N°35.
- Gama, S.G.N. y otros (2001), "Gravidez na adolescência como fator de risco para baixo peso ao nascer no Município do Rio de Janeiro, 1996 a 1998", *Revista saúde pública*, vol. 35, N°1.
- Glewwe, P. y M. Kremer (2005), "Schools, teachers, and education outcomes in developing countries", *CID Working Paper*, N°122, septiembre.
- Heller, P.S. (2003), *Who Will Pay? Coping with Aging Societies, Climate Change, and Other Long-Term Fiscal Challenges*, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI).
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) (s/f), sitio oficial [en línea] <<http://www.ibge.gov.br>> [1 de julio de 2005].
- (2004), "Pesquisa de orçamentos familiares 2002-2003. Análise da disponibilidade domiciliar de alimentos e do estado nutricional no Brasil", Río de Janeiro.
- INEP (Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira) (2004), *Os desafios do plano nacional de educação*, Brasília.
- IPEA (Instituto de Investigación Económica Aplicada) (2005), "Radar social, 2005", Río de Janeiro, Diretoria de Estudos Sociais (DISOC).
- Liberato, V.C. (2003), "A oferta de trabalho masculina "pós-aposentadoria" Brasil Urbano - 1981/2001", Tesis de magister, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Lindh, T. y B. Malmberg (1999), "Age structure effects and growth in the OECD, 1950-1990", *Journal of Population Economics*, vol. 12, N°3.
- Macro International Inc./BEMFAM (Sociedade Civil Bem-Estar Familiar No Brasil) (1997), *Brasil, pesquisa sobre saúde familiar no nordeste Brasil - 1997*, Río de Janeiro.
- Ministerio de Salud (2003), DATASUS [base de datos] <<http://tabnet.datasus.gov.br>> [1 de julio de 2005].
- Moreira de M., M. (1997), "Envelhecimento da população brasileira", Tesis de doctorado, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Muniz, O.J. (2003), "As discontinuidades demográficas exercem efeito sobre o mercado

- de trabalho metropolitano dos jovens?”, tesis para optar al grado de magister, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Naciones Unidas (2003), *World Population Prospects. The 2002 Revision*, Nueva York, División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Navaneetham, K. (2001), “Age structural transition and economic growth: evidence from South and Southeast Asia”, *Proceedings of the IUSSP General Conference*, Salvador de Bahía.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (1998), “The retirement decision”, *OECD Economic Outlook*, París, junio.
- Ogawa, N. y otros (1983), “Demographic-economic model building for Japan”, Modeling economic and demographic development, *Asian Population Studies*, N°54, Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP).
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2002), “Active aging. A policy framework”, Noncommunicable Disease Prevention and Health Promotion Department.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (2002), SABE. Survey on Health, Well-Being, and Aging in Latin America and the Caribbean, 2000, Washington, D.C.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud)/Merck Institute of Aging (2004) *The State of Aging and Health in Latin America and the Caribbean*, Washington, D.C.
- Peláez, M. y L. Wong (2004), “Vejez y recursos sociales en América Latina”, *Monografías Humanitas I: Envejecimiento*, Barcelona, Fundación Medicina y Humanidades Médicas.
- Peliano, A.M. y otros (1990), *Pesquisa nacional de saúde e nutrição*, Brasilia, Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición/Instituto Brasileño de Geografía y Estadística/ Instituto de Investigación Económica Aplicada (INAN/IBGE/IPEA).
- Perpétuo, I.O.H y L.R. Wong (2004), “Programas y políticas nacionales que afectaron el curso de la fecundidad en Brasil”, La fecundidad en América Latina y el Caribe: ¿transición o revolución?, *serie Seminarios y conferencias*, N°36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mayo.
- Pool, I. (2005), “Age-structural transitions and policy: towards frameworks”, *Riding the Age Waves*, vol. 1.
- Potter, J.E. (1990), “Social and economic consequences of rapid fertility decline in a period of economic crisis”, documento presentado en el Seminario sobre la transición de la fertilidad en América Latina, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población/Centro Latinoamericano de Demografía/Centro de Estudios de Población (IUSSP/CELADE/CENEP), Buenos Aires, 2 al 5 de abril.
- Preston, S.H. (1984), “Children and the elderly: divergent paths for America’s dependents”, *Demography*, vol. 21, N°4.
- Riani, J.L. Ruas (2001), “Impactos da estrutura etária em indicadores de educação no Brasil, 1991”, *Revista brasileira de estudos de população*, vol. 18, N°1/2.
- Sawyer, O.D. y otros (1999), *Projeção populacional por sexo e grupos quinquenais, das unidades da Federação, Brasil, 1990-2020*, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Schwarzer, H. y A.C. Querino (2002), “Benefícios sociais e pobreza: programas não contributivos da seguridade social brasileira”, *Texto para discussão*, N°929, Brasilia, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Silva Leme, M.C. y S. Wajnman (2000), “A alocação do tempo dos adolescentes brasileiros entre o trabalho e a escola”, *Proceedings of the XII National Meeting of the Brazilian Association for Population Studies*, Caxambu.

- Silva, L.S., E.R. Giugliani y D.R. Aerts (2001) “Prevalência e determinantes de anemia em crianças de Porto Alegre, RS, Brasil”, *Rev. saúde pública*, vol. 35, N°1.
- Turra, C.M. (2001), “Intergenerational accounting and economic consequences of aging in Brazil”, *Proceedings of the IUSSP General Conference*, Salvador de Bahía.
- (2000), “Contabilidade das gerações: riqueza, sistemas de transferências e conseqüências de mudanças no padrão Demográfico Brasileiro”, Tesis de magister, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2005), “Virtual Educa 2005. Educação, capital e desenvolvimento: o papel da educação à distância” [en línea] <[http://www.unesco.org.br/noticias/opiniao/index/virtualeduca2005/mostra\\_documento](http://www.unesco.org.br/noticias/opiniao/index/virtualeduca2005/mostra_documento)>.
- Wong, R.L. (2000), “A projeção da fecundidade: um exercício aplicado ao Brasil para o período 1991-2020”, *Proceedings of the XII National Meeting of the Brazilian Association for Population Studies*, Caxambu.

## Anexo 1

### BRASIL: DENSIDAD ECONÓMICA, SEGÚN ESTRATOS DE PRODUCTO NACIONAL BRUTO, 1996



**Fuente:** Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR)  
[www.cedeplar.ufmg.br/pesquisas/pronex/regional.html](http://www.cedeplar.ufmg.br/pesquisas/pronex/regional.html)

(Nota) 1 000 reales = 750 dólares



# GAZATON

DE BOBTAÇIÒN

Primera edición

Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S0500946

ISSN impreso 0303-1829 • ISSN electrónico 1681-0333

ISBN 92-1-322839-2 • N° de venta: S.06.II.G.101

Copyright© Naciones Unidas 2005



9 789213 217887